

***Por una valoración objetiva. Carta a los miembros del Comité
Central del PCR (B)
León Trotsky
21 de febrero de 1927***

(Versión al castellano de Vicent Blat desde *The Challenge of the Left Opposition (1926-27)*, Pathfinder, Nueva York, 1980, páginas 260-266. “En este memorándum, que presumiblemente se presentó en el pleno del comité central de febrero de 1927, Trotsky retoma las cuestiones que había abordado en “[Tesis sobre la revolución y la contrarrevolución](#)” [en esta misma serie de nuestras]. El memorándum parece ser un intento de contrarrestar el optimismo oficial generalizado, la práctica, incluso en los debates internos del partido, de informar únicamente de los acontecimientos positivos, ignorando los negativos y, a menudo, haciendo pasar estos últimos por los primeros. Cualquier intento de llamar la atención sobre las señales de peligro era denunciado como una falta de fe en la construcción del socialismo y como un juego en beneficio de los enemigos de la Rusia soviética al dar a conocer sus debilidades. Los “acontecimientos de octubre del año pasado” (1926) mencionados en el punto 14 son probablemente los esfuerzos de los líderes de la Oposición por dar a conocer su programa entre las bases, la campaña oficial para silenciarlos y la posterior “tregua” con la fracción gobernante. En el punto 5, los “subjetivistas” que “sacan conclusiones absolutamente carentes de valor” sobre estos acontecimientos eran probablemente los restos del grupo centralista liderado por Sapronov y V. M. Smirnov, quienes difundieron un memorándum por esas fechas en el que criticaban a los líderes de la Oposición. Trotsky los llamó “subjetivistas” porque imaginaban que la posibilidad de éxito de la Oposición dependía enteramente de su elección de tácticas y restaban importancia a los cambios reales en las fuerzas de clase a nivel nacional e internacional. Los otzovistas y ultimativistas mencionados en el punto 6 eran corrientes sectarias dentro del entonces Partido Obrero Socialdemócrata Ruso que, en 1907-08, exigieron la retirada de los diputados socialdemócratas de la Tercera Duma (parlamento) y se opusieron a la labor en organizaciones de masas legales. Representaban el extremo opuesto de los “liquidacionistas”, que se mostraban reacios a reanudar la lucha clandestina y querían “liquidar” la organización clandestina del partido, dedicándose únicamente a las actividades permitidas por las autoridades zaristas.”)

A los miembros del Comité Central

La cuestión de evaluar la situación política del proletariado, en relación con el panorama general, tanto nacional como internacional, se planteó durante los debates sobre las elecciones a los sóviets y provocó desacuerdos que aún no se han aclarado. Considero necesario explicar mi punto de vista sobre este asunto, de suma importancia, porque creo que una discusión serena al respecto servirá, al menos, para despejar las falsas controversias.

1.- El proletariado, como clase, no siempre es idéntico a sí mismo. Incluso en condiciones económicas aproximadamente iguales, cambia políticamente, sometido a la influencia de numerosos factores, tanto de carácter nacional como internacional.

2.- Hace diez años, nuestro proletariado se encontraba en un nivel cultural mucho más bajo que el actual. Pero en aquel momento, debido a una conjunción única de circunstancias nacionales e internacionales, alcanzó un grado de intensidad revolucionaria que ninguna otra clase del mundo ha alcanzado. Sería absurdo pensar que este intenso nivel revolucionario pudiera mantenerse durante muchos años, o incluso décadas. Los altibajos, a veces muy bruscos y profundos, son absolutamente inevitables dependiendo del conjunto de circunstancias, del curso del desarrollo capitalista mundial en su conjunto y del ritmo de la construcción socialista aquí.

3.- El proletariado esperaba, al igual que nosotros, que la revolución europea se produjera inmediatamente después de 1917. En 1923 esperaba una revolución en Alemania. En 1926, durante la huelga de mineros, esperaba que los acontecimientos en Inglaterra tomaran un rumbo revolucionario. Los años 1918-1926 fueron años de grandes derrotas para el proletariado europeo. Sería simplemente una estúpida cobardía cerrar los ojos ante este hecho (e igualmente estúpido sacar de ello las llamadas conclusiones pesimistas). Nuestra clase obrera se vio profundamente afectada por la experiencia de estos acontecimientos. Esto se tradujo, en un primer momento, en una expectación tensa y muy intensa, y luego en un profundo desánimo. ¿No resulta realmente evidente que esta experiencia tenía que producir algo nuevo en la actitud de nuestro proletariado hacia el desarrollo de la revolución mundial en general: gran cautela y reserva; entre los elementos agotados, gran escepticismo; y en los círculos inmaduros, desconfianza absoluta?

4.- El curso del desarrollo dentro del país no podía dejar de afectar al proletariado en su conjunto en la misma línea: en nuestro décimo año apenas hemos alcanzado el nivel de vida anterior a la guerra.

Naturalmente, los obreros se lanzaron a la revolución con esperanzas mucho mayores y, en su abrumadora mayoría, con grandes ilusiones. De ahí que, sobre todo teniendo en cuenta el ritmo de desarrollo retrasado, fuera inevitable que se produjera una cierta desilusión con la revolución y su capacidad para cambiar profundamente la vida y las relaciones en poco tiempo. Afirmar, a este respecto, que el proletariado está desilusionado con la revolución en general o que está dispuesto a darle la espalda sería una idiotez o una traición. Pero no ver que la revolución, en el período actual, no capta la voluntad y la atención del proletariado con la misma intensidad que antes; que su voluntad y su atención se han desviado hacia una serie de otros problemas; que los problemas de la vida cotidiana, las necesidades y los deseos en el trabajo, en los barrios, etc., no solo han acaparado gran parte de la atención, sino que también han eclipsado, en general, las perspectivas revolucionarias y las perspectivas de clase generales; habría que estar ciego para no verlo.

5.- A principios de la década de 1850, Marx, teniendo en cuenta toda la situación internacional, especialmente la situación económica, llegó a la conclusión de que había comenzado un reflujo temporal de la revolución. Marx no bajó la bandera revolucionaria, pero sí rompió con los subjetivistas que no querían tomar nota del reflujo. Marx no tuvo miedo de llamarlo por su nombre.

6.- En 1907, Lenin llegó a la conclusión de que se producía un cierto reflujo de la revolución y planteó la reivindicación del “pan”, de la participación en la Tercera Duma, etc. Rompió sin piedad no solo con los liquidacionistas, sino también con los subjetivistas que no deseaban ver el cambio en la situación ni el cambio en el estado de ánimo de la propia clase obrera (los otzovistas, los ultimativistas, etc.).

7.- Reconocemos que se ha producido una cierta estabilización del capitalismo europeo. Hemos admitido el hecho de que, tras la derrota de 1923 en Alemania, el Partido Comunista Alemán perdió influencia de forma constante entre las masas, y hemos observado que durante el último año se ha producido un debilitamiento de los partidos comunistas francés, checoslovaco, polaco, sueco, noruego y otros. En este debilitamiento de la influencia de los partidos comunistas, los errores políticos han desempeñado un papel importante. Pero en la raíz de este declive se encuentra un proceso más profundo, que se ha venido desarrollando entre las masas proletarias desde el período 1918-1923. ¿Continuará esto durante mucho tiempo? Nuestra época es una época de giros bruscos. Pero esto no cambia nuestra evaluación del proceso que se está desarrollando en la actualidad. La huelga de mineros en Inglaterra siguió su curso mientras que la clase obrera europea, de hecho, permaneció apática. La derrota de esa huelga solo pudo retrasar un nuevo resurgimiento. Estos son los hechos que debemos tener en cuenta, y de ellos se derivan ciertas formas de luchar por la revolución proletaria en Europa, al menos por ahora.

8.- ¿O acaso alguien va a decir que todo esto es más o menos cierto en el caso de Europa, pero que no tiene ninguna relevancia para nuestra situación? Eso sería, sin duda, estrechez de miras nacional (y en su forma más descarada). A veces observamos los acontecimientos en Alemania, Inglaterra, China, etc., por encima de las cabezas de nuestra clase obrera. Esta mala costumbre se refleja en nuestra prensa, que solo ofrece a la clase obrera fragmentos sueltos de los acontecimientos mundiales, principalmente aquellos de carácter conmemorativo. Nuestra clase obrera ha vivido muy profundamente la experiencia de los acontecimientos alemanes, ingleses y chinos, y los residuos que quedan en la conciencia de los obreros a raíz de esos acontecimientos no pueden superarse simplemente con consignas vacías.

9.- La objeción del camarada Molotov (“Pero ¿qué ha sido de los diez años de trabajo del partido?”) es burocrática de principio a fin. La clase, sus experiencias y conclusiones, no son solo el producto del trabajo de las instituciones del partido. Todos sabemos qué factor tan importante es el partido en la vida de la clase, pero no es el único factor. El partido *no puede neutralizar* el efecto de la situación mundial en su conjunto, las victorias y derrotas de la clase obrera, *ni la lentitud de nuestro crecimiento económico*. El partido puede y debe suavizar el impacto de la recesión. El partido puede y debe examinar abiertamente todos los procesos en curso en la clase obrera, explicárselos a la vanguardia y prepararla para un nuevo cambio en la situación. Pero la política de cerrar los ojos ante lo que está sucediendo no es nuestra política.

10.- El camarada Bujarin, en su informe de Leningrado, se refirió al hecho de que en nuestro partido hay ciertos elementos de las “centurias negras”. No exageraremos su número. Pero junto a ellos también hay elementos que adoptan una actitud tolerante hacia las “centurias negras”. Y junto a ellos, a su vez, hay un sector de personas que no están dispuestas a librar una lucha activa contra las “centurias negras”, y así sucesivamente. ¿Creen que esto es casual? ¿No existe una correlación entre estos fenómenos y el declive del activismo de clase, la vigilancia y el estado de alerta dentro del propio proletariado? Por supuesto, como partido, tenemos gran parte de la culpa de ello, porque no hemos ayudado al proletariado a orientarse correctamente. Por ahí es por donde debemos empezar. Pero cómo empezar depende de hasta qué punto el proletariado responda o no a las voces de advertencia, los llamamientos, etc.

11.- Las clases y grupos hostiles o semihostiles a la clase obrera perciben el debilitamiento de su presión, que se manifiesta no solo a través del aparato estatal, sino también en la economía y en la vida cotidiana. De ahí la creciente ola de confianza en sí mismas entre los sectores políticamente activos de la pequeña burguesía. Esta confianza no deja de crecer a pesar de uno u otro intento de reprimirla o frenarla.

Sin duda, el proletariado aún no se ha dado cuenta del peligro inminente. Esto, en gran medida, es culpa nuestra.

12.- El creciente activismo de las clases no proletarias llevará inevitablemente al proletariado a levantarse. Se levantará para defenderse y, cuando las condiciones sean mínimamente favorables, pasará a la ofensiva. Tal es la perspectiva para el mañana. Para ello debemos prepararnos a nosotros mismos y a los demás.

13.- Todo esto simplemente no lo comprenden los subjetivistas actuales, que piensan que el burocratismo del partido es el único factor. En esta cuestión, como en muchas otras, los subjetivistas coinciden felizmente con los burócratas. La diferencia entre ellos no es tan grande. El burócrata dice: “Todo va bien con el proletariado, y yo soy la expresión de ello”. Los subjetivistas dicen: “Todo va bien con el proletariado, y yo sería la expresión de ello si no fuera por el burócrata”. Ambos están profundamente equivocados.

14.- Precisamente debido a lo erróneo de toda su orientación, los subjetivistas sacan conclusiones absolutamente carentes de valor sobre los acontecimientos de octubre del año pasado. Precisamente por esa razón nos separamos de los subjetivistas. En la raíz de nuestro desacuerdo yace una valoración diferente de la relación entre las fuerzas políticas, una profunda divergencia en nuestra valoración del estado general actual del proletariado.

15.- Se podría decir: “Todo esto es más o menos cierto, pero no es ‘discreto’ hablar de ello”. Tal argumento es absolutamente falso. Precisamente para proteger al partido (especialmente a sus elementos más clarividentes) de la desmoralización, es necesario decir las cosas como son. Por supuesto, debemos hacerlo de tal manera que se nos entienda correctamente; es decir, debemos ofrecer una perspectiva para superar mañana los aspectos negativos de hoy. Esta perspectiva debe incluir tanto aspectos objetivos como subjetivos. Pero cerrar los ojos ante las características fundamentales de la situación actual... ese no es nuestro estilo de hacer política.

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)



germinal_1917@yahoo.es